

Chiste, 2018

Instalación acústica.
Medidas variables.
MPEG-4. Duración: 51min 07 s

Grabación (solo de mi voz), contando el chiste del oso (12 versiones distintas). El chiste como obra de arte, sin autor. La versión varía en algunos detalles cada vez que lo contaba, pero no en lo sustancial. El audio de la acción se reprodujo (en bucle) en la sala de exposiciones constantemente. A un volumen bajo para que el público tuviera que acercarse a los bafles y prestar atención.

Si algún coleccionista compra esta pieza, declamaré el chiste donde lo quiera exponer o almacenar. Se le entregará un certificado en el que se recoja la propiedad de dicha acción.

Joke, 2018

Acoustic installation.
Variable dimensions.
MPEG-4. Duration: 51min 07 s

Recording (only my voice), telling the joke of the bear (12 different versions). The joke as a work of art, without author. The version varies in some details each time I told it, but not in substance. The audio of the action was played (looped) in the exhibition hall constantly. At a low volume so that the audience had to get close to the speakers and pay attention.

If any collector buys this piece, I will declaim the joke wherever I want to display or store it. A certificate will be given to him/her stating the ownership of this action.

1 Va un cazador, ataviado con su indumentaria de camuflaje y su rifle profesional, por una montaña de tupidos matorrales, en esto que bajando una escarpada ladera, ve muy abajo, junto a un arroyo cristalino y torrencial, a un oso saciando su sed, el cazador se acerca sigilosamente a él, moviéndose en contra del viento, para no delatar su posición, monta su rifle, visualiza al animal a través de su mira telescópica, analiza las variantes climatológicas, hace sus cálculos, apunta, se concentra y dispara al oso. En esto que el oso nota cómo una bala le pasa silbando, casi rozando su oreja derecha, se yergue y otea a su alrededor, descubre al cazador en su puesto, le mira y con tono serio le espeta a éste: **¡tú! ¡has intentado matarme!** -el cazador escucha atónito, trata de negarlo, con gestos y aspavientos, **incrédulo y sorprendido porque un oso le hable**, un oso al que a intentado matar-, el oso prosigue sentencioso: ¡Te voy a dar dos castigos a elegir y no tienes más remedio que decidirte por uno de ellos!, los castigos son: **¡o zarpazo! ¡o pollazo!**. El cazador, estupefacto ante la gravedad de la acusación, sopesa con cuál de los dos castigos quedarse, piensa que el zarpazo de un oso podría acabar con su vida fácilmente, por otro lado, entiende que con el pollazo su vida no corre peligro y que en poco tiempo podrá marchar, pero le horroriza; así es que, ante la urgencia, se arma de valor y con la entereza que es capaz de mostrar, dirigiéndose al oso le manifiesta su deseo: **eh... eh... Elijo pollazo**. El oso sin más contemplaciones le indica mediante gesticulaciones que se tumbe junto a su regazo y se prepare para el acto. El cazador, deposita con precaución su rifle sobre un tronco, se quita la chaqueta, se despoja de la cartuchera y la coloca junto al rifle, se desabrocha el cinturón y los pantalones, se los baja y se sitúa boca abajo donde el oso le ha indicado. Sin preámbulos ni preliminares el oso le penetra, el cazador nota primero su gran peso, el olor del oso, su calor, su piel tupida, y seguidamente, **cómo este lo penetra**. El oso jadea de placer, tras unas bruscas investidas el oso eyacula. El cazador aturdido y ruborizado, nota el calor en su interior y siente como el oso le moja la oreja con su respirar jadeante. El oso extasiado se da media vuelta y como si el cazador no existiera, se recuesta soñoliento sobre la frondosa y refrescante hierba. El cazador se pone en pie, se sube los pantalones se abrocha el cinturón, se coloca la cartuchera y la chaqueta, recoge su fusil y se marcha apesadumbrada ladera arriba, a media ladera, desde donde antes disparo al oso, se detiene, vuelve en sí, se gira, vuelve a ver al oso y piensa, ahora sí que lo tengo a tiro, monta el rifle, apunta y vuelve a disparar al oso. El oso vuelve a escuchar la bala cuando le pasa rozando su oreja, se yergue, ve de nuevo al cazador y le dice: ¿tú no has venido aquí a cazar, nooo?

Este chiste -que bien se podría considerar como cuento- con múltiples lecturas, es uno que cuento desde hace mucho tiempo y nunca de la misma manera.

Chiste, 2018.
Primera versión

Chiste, 2018

Transcripciones de dos de los audios.

Va un cazador por una montaña de tupidos matorrales, una soleada mañana de primavera, ataviado con su nueva indumentaria de camuflaje y su moderno rifle de cerrojo.

En esto que, bajando una escarpada ladera, ve muy abajo, junto a un arrollo cristalino y torrencial, a un gran oso saciando su sed; el cazador monta silenciosamente su rifle, se acerca sigilosamente a él, moviéndose en contra del viento, para no delatar su posición, visualiza al animal con sus prismáticos con telémetro, analiza las variantes climatológicas, hace sus cálculos, apunta, se concentra, respira y dispara al oso.

En esto que el oso nota cómo una bala le pasa silbando, casi rozando su oreja derecha, se yergue sobre sus dos patas traseras, otea el entorno, olisquea el aire a su alrededor y sorprende al cazador escondido en su puesto. Le mira iracundo y con tono serio le grita contundente: **¡tú! ¡sí, tú! ¡has intentado matarme!**

El cazador escucha atónito y sorprendido, no da crédito. Trata de negar inútilmente lo evidente, con gesticulaciones y aspavientos torpes. **Incrédulo y sorprendido por que un oso le esté hablando**, un oso al que a intentado matar, o asesinar. Entonces solo acierta a decir: Yo, yoo...

El oso prosigue sentencioso: Ni yo ni leches, ¡**Te voy a dar dos castigos a elegir y no tienes más remedio que decidirte por uno de ellos!, los castigos son: ¡o zarpazo! ¡o pollazo!, ¡Decidete!**

El cazador, estupefacto ante la gravedad de la acusación que se le imputa y lo inverosímil de la situación que se le plantea, sopesa con cuál de los dos castigos quedarse. Piensa acertadamente, que el brutal zarpazo de un oso podría acabar con su vida fácil y dolorosamente, por otro lado, entiende que, con el pollazo, su vida, en principio, no corre peligro y que en poco tiempo podría marcharse y olvidarse del asunto, pero el aceptar esta opción también le inquieta. Y ante la urgencia, se arma de valor y con la entereza que es capaz de mostrar, dirigiéndose al oso le manifiesta su opción: **eh... eh... Elijo pollazo**.

El oso sin más contemplaciones le indica mediante gestos que se tumbe junto a su regazo y se prepare para el acto.

El cazador, apoya con mimo su rifle sobre un tronco, hace lo mismo con los prismáticos, se despoja de la cartuchera, se quita la chaqueta y la coloca doblándola, junto al rifle, se desabrocha el cinturón y los pantalones, se los baja y se sitúa, a cuatro patas, donde el oso le ha indicado.

Sin más preámbulos ni preliminares el oso le penetra.

El cazador nota, la contundencia de la embestida, luego, siente como si el gran cuerpo del animal le inundase o lo absorbiera; nota una especie de embriaguez, producida por su fuerte olor, su denso calor, y su tupida piel de duros pelos.

El oso jadea y gruñe de placer, tras unas bruscas embestidas, el oso eyacula abundantemente.

El cazador aturdido y ruborizado, nota el calor en su interior y siente como el oso le moja la oreja con su respirar jadeante.

El oso extasiado se da media vuelta, se olvida del cazador y se queda dormido sobre la frondosa y refrescante hierba.

El cazador se pone en pie, se sube los pantalones se abrocha el cinturón, se coloca la chaqueta y la cartuchera, recoge su fusil y sus prismáticos con telémetro y se marcha apesadumbrado, ladera arriba. A media ladera, desde donde antes disparo al oso, se detiene, vuelve en sí, se gira, vuelve a ver al oso, ahora dormido, y piensa, no puedo dejar escapar esta oportunidad, monta el rifle, apunta y vuelve a disparar al oso.

El oso vuelve a escuchar la bala, cuando de nuevo le pasa rozando, y piensa para sí, otra balaa. Se yergue resultante, pilla de nuevo al cazador, donde antes lo descubrió y le dice jocosamente: ¡uy!, ¿tú no has venido aquí a cazar, nooo?.

Chiste, 2018.
Última Versión

Chiste, 2018

Transcripts of two of the audios.



***Chiste*, 2018**

Vista de la instalación en Yoes
Museo Barjola. Gijón.

***Chiste*, 2018**

Installation view in Yoes
Barjola Museum, Gijón